

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# La vida y las aventuras de Santa Claus: El Maestro de los Bosques (5/22)

Los años pasan deprisa en Burzee, porque las ninfas no necesitan considerar el tiempo de ninguna manera. Ni siquiera los siglos cambian a las delicadas criaturas; siempre son las mismas, inmortales e inmutables.

Claus, sin embargo, siendo mortal, se fue haciendo hombre día a día. Necile se inquietó al ver que era demasiado grande para tumbarse en su regazo y que deseaba comer algo más que leche. Sus robustas patas lo llevaron lejos, al corazón de Burzee, donde recogió nueces y bayas, así como varias raíces dulces y sanas, que le sentaban mejor al estómago que las campanillas. Cada vez buscaba con menos frecuencia la choza de Necile, hasta que finalmente se acostumbró a volver allí sólo para dormir.

La ninfa, que había llegado a amarlo entrañablemente, se quedó perpleja al comprender el cambio de naturaleza de su protegido, e inconscientemente alteró su propio modo de vida para ajustarse a sus caprichos. Lo seguía con facilidad por los senderos del bosque, al igual que muchas de sus hermanas ninfas, explicándole mientras caminaban todos los misterios del gigantesco

bosque y los hábitos y la naturaleza de los seres vivos que moraban bajo su sombra.

El lenguaje de las bestias se hizo claro para el pequeño Claus, pero nunca pudo entender su temperamento hosco y malhumorado. Sólo las ardillas, los ratones y los conejos parecían tener un carácter alegre y jovial; sin embargo, el niño se reía cuando la pantera rugía, y acariciaba el lustroso pelaje del oso mientras la criatura gruñía y enseñaba los dientes amenazadoramente. Los gruñidos y rugidos no eran para Claus, bien lo sabía él, así que ¿qué importaban?

Podía cantar las canciones de las abejas, recitar la poesía de las flores del bosque y relatar la historia de cada búho parpadeante de Burzee.

Ayudaba a los Ryls a alimentar sus plantas y a los Knooks a mantener el orden entre los animales. Los pequeños inmortales lo consideraban un privilegiado, especialmente protegido por la reina Zurline y sus ninfas y favorecido por el mismísimo gran Ak.

Un día, el Maestro de los Bosques regresó al bosque de Burzee. Había visitado, a su vez, todos sus bosques por el mundo, y eran muchos y amplios.

Hasta que no entró en el claro donde la Reina y sus ninfas estaban reunidas para saludarlo, Ak no recordó al niño que había permitido adoptar a Necile. Entonces



encontró, sentado familiarmente en el círculo de bellas inmortales, a un joven de hombros anchos y robusto que, erguido, era tan alto como el hombro del propio Maestro. Ak se detuvo, silencioso y ceñudo, para dirigir su penetrante mirada a Claus. Los ojos claros se encontraron con los suyos con firmeza, y el Maestro dio un suspiro de alivio al ver sus plácidas profundidades y leer el corazón valiente e inocente del joven. Sin embargo, mientras Ak se sentaba al lado de la hermosa Reina y el cáliz de oro, lleno de raro néctar, pasaba de labio en labio, el Maestro de los Bosques se mostraba extrañamente silencioso y reservado, y se acariciaba la barba muchas veces con un movimiento pensativo. Por la mañana llamó a Claus a un lado, amablemente, diciendo:

—Despídete por un tiempo de Necile y sus hermanas; porque me acompañarás en mi viaje por el mundo. La aventura agradó a Claus, que conocía bien el honor de ser compañero del Maestro de los Bosques del mundo. Pero Necile lloró por primera vez en su vida, y se aferró al cuello del niño como si no pudiera soportar dejarlo marchar. La ninfa que había sido madre de aquel robusto joven seguía siendo tan delicada, encantadora y hermosa como cuando se atrevió a enfrentarse a Ak con el niño abrazado a su pecho; ni su amor era menos grande. Ak contempló a los dos abrazados, al parecer como hermano y hermana el uno del otro, y de nuevo se quedó pensativo.